Biomédica
1997;17(4):241-244

RESEÑA

Jorge Boshell Manrique

1903 - 1976

La contribución de los médicos colombianos al mejor conocimiento de la fiebre amarilla ha sido tradicionalmente muy notable, motivada sin duda por las dramáticas epidemias que afectaron al país desde el siglo XVIII hasta las primeras décadas del XX y por la calidad de quienes la estudiaron. Nos referiremos en esta nota a uno de ellos, reconocido por haber aclarado aspectos fundamentales de la forma selvática de la enfermedad, el doctor Jorge Boshell Manrique quien fue uno de los antiguos médicos de la Sección de Estudios Especiales -más tarde, Instituto Carlos Finlay-, así como Director del Instituto Samper Martínez en 1948 y 1949, las dos entidades precursoras del Instituto Nacional de Salud actual.

Nacido el 8 de octubre de 1903 en la hacienda La Yegüera, en Subachoque, solar de sus mayores, se educó en Suiza donde obtuvo su bachillerato en el Colegio St. Michel de Friburgo; entró luego a la Universidad de Lausana que le otorgó el título de médico en 1928. Viajó a Bélgica a la Escuela de Medicina Tropical de Bruselas para especializarse y recibir el diploma correspondiente y, enseguida, se marchó al Congo Belga a ejercer la medicina por algunos años.

Volvió a Colombia en 1933 y, obedeciendo a sus deseos de conocer los problemas locales de la medicina tropical, se instaló en Villavicencio donde, dada su experiencia, se le nombró Director Intendencial de Higiene. Poco tiempo después, pasó a trabajar en la Sección de Estudios Especiales del entonces Departamento Nacional de Higiene.

Estando Boshell en el Meta, en 1934, se encontró por primera vez con la fiebre amarilla selvática de América de la cual, si bien identificada clínicamente por Roberto Franco en 1906, se ignoraba su epidemiología. A su estudio se dedicó con singular empeño, aprovechando la circunstancia de que la fiebre se presentó de manera epidémica, aunque con algunas intermitencias desde 1934 hasta los principios de la década del cuarenta. Desde un principio, sus observaciones en el bosque le permitieron deducir que los mosquitos azules,

los *Haemagogus*, tenían que ser los transmisores de la enfermedad.

En estos estudios bien pronto se vió acompañado por otros médicos de la Sección de Estudios Especiales tales como Manuel Roca García y Ernesto Osorno Mesa, así como por investigadores brasileros y norteamericanos que en ella trabajaban, pues, dicha sección era parcialmente sostenida por la Fundación Rockefeller, lo que facilitaba que científicos de otros países trabajaran por breves períodos en Colombia. Se constituyó así un notable equipo de investigadores, en el cual Boshell jugó un papel predominante dada su habilidad y persistencia para analizar los variables fenómenos de la selva y su capacidad para interpretaciones nuevas a situaciones viejas.

Fue así como pudo determinar la estratificación vertical de los *Haemagogus* al observar que estos insectos atacaban en mayor número a los taladores de la selva en el momento en que los árboles caían al suelo. Este hallazgo fue de especial significación, pues permitió explicar diversos fenómenos de la epidemiología de la enfermedad, entre otros, el por qué de su mayor prevalencia en los hombres jóvenes, los más comúnmente dedicados a la tala, la persistencia del virus en los mosquitos durante la época seca, pues, éstos se mantenían vivos entre la humedad de la parte alta de la floresta y, obviamente, la facilidad que allí había para la transmisión del virus dada la íntima asociación entre mosquitos arbóreos y monos y marsupiales arbóreos. Desde entonces, el uso de ganchos para trepar a los árboles así como de altas escaleras constituyeron elementos indispensables para el estudio de la fiebre amarilla de la selva.

Del intenso trabajo de los investigadores de la Sección de Estudios Especiales, se obtuvieron resultados notables tales como el aislamiento del virus amarílico de los *Haemagogus*, la capacidad de transmisión que estos mosquitos naturalmente infectados mostraron para el mismo virus, los ciclos de transmisión experimental mosquito-mono, la susceptibilidad de los marsupiales y muchos más que fueron publicados en connotadas revistas nacionales e internacionales.

De los numerosos trabajos, hay uno especialmente importante pues cubre de manera integral los aspectos más relevantes de la epidemiología de la enfermedad que, si bien en un principio se pensó que debería publicarse simultáneamente en inglés y en castellano, con la autoría de Bugher, a la sazón director de la Sección de Estudios Especiales, Boshell, Roca y Osorno para la versión inglesa y la de Boshell, Bugher, Roca y Osorno para la española; finalmente, apareció la primera en el *American Journal of Hygiene* de enero de 1944 y la segunda en la *Revista de la Facultad Nacional de Medicina* de agosto de 1944, hemos escogido esta última para aparecer entre la colección de "Clásicos del Instituto Nacional de Salud".

El interés de Boshell no se limitó a la fiebre amarilla. Siempre se recuerda como muy eficaz su dirección del Instituto Samper Martínez así como la asesoría que dió a quien escribe estas líneas para la planeación de una Escuela de Salud Pública y su interés por la creación de la Escuela Nacional de Enfermeras de la cual fue su primer director.

En 1953, Boshell volvió a sus estudios sobre fiebre amarilla y como miembro de la Organización Panamericana de la Salud hizo un muy interesante estudio sobre las epidemias de Centroamérica con la colaboración de quien escribe este recuento. Más tarde, se ocupó de los problemas que afrontaba el programa que entonces se llamaba de erradicación de la malaria y, en 1960, volvió al estudio de los virus, esta vez en Poona, India, donde como miembro de la Fundación Rockefeller realizó una memorable investigación del virus del bosque de Kyasonur que es clásica en su género.

En 1965, retornó a América para ocuparse de la fiebre de Labrea que afectaba y mataba los niños que vivían cerca del río Purus en la selva amazónica. Regresó a Colombia en 1971 y en los dos años siguientes asesoró el vigoroso programa de virus, especialmente, lo relacionado con dengue y encefalitis que desarrolla-

ba el Instituto Nacional de Salud. Sin embargo, su viejo amor por la fiebre amarilla selvática bien pronto lo hizo viajar a Panamá para estudiar un epidemia que se presentaba allí desde 1974.

Empero no pudo continuar sus investigaciones porque el corazón comenzó a fallarle en pleno estudio, en plena selva y hubo de regresar a Bogotá en 1976, donde la falla fue definitiva el 6 de marzo, dejando el recuerdo de un investigador infatigable, disciplinado, inteligente y sagaz, de un compañero leal y de un caballero sin tacha. Dejó, además, ejemplo de cómo el trabajo de campo para estudiar las enfermedades debía hacerse en profundidad, conviviendo siempre con el problema y de cómo a cada paso debía dársele trato integral y completo que para él fue fácil dada su vasta cultura y su versación, tanto en ciencias como en humanidades. La medicina colombiana guarda orgullosamente su memoria.

Hernando Groot
Investigador emérito, INS